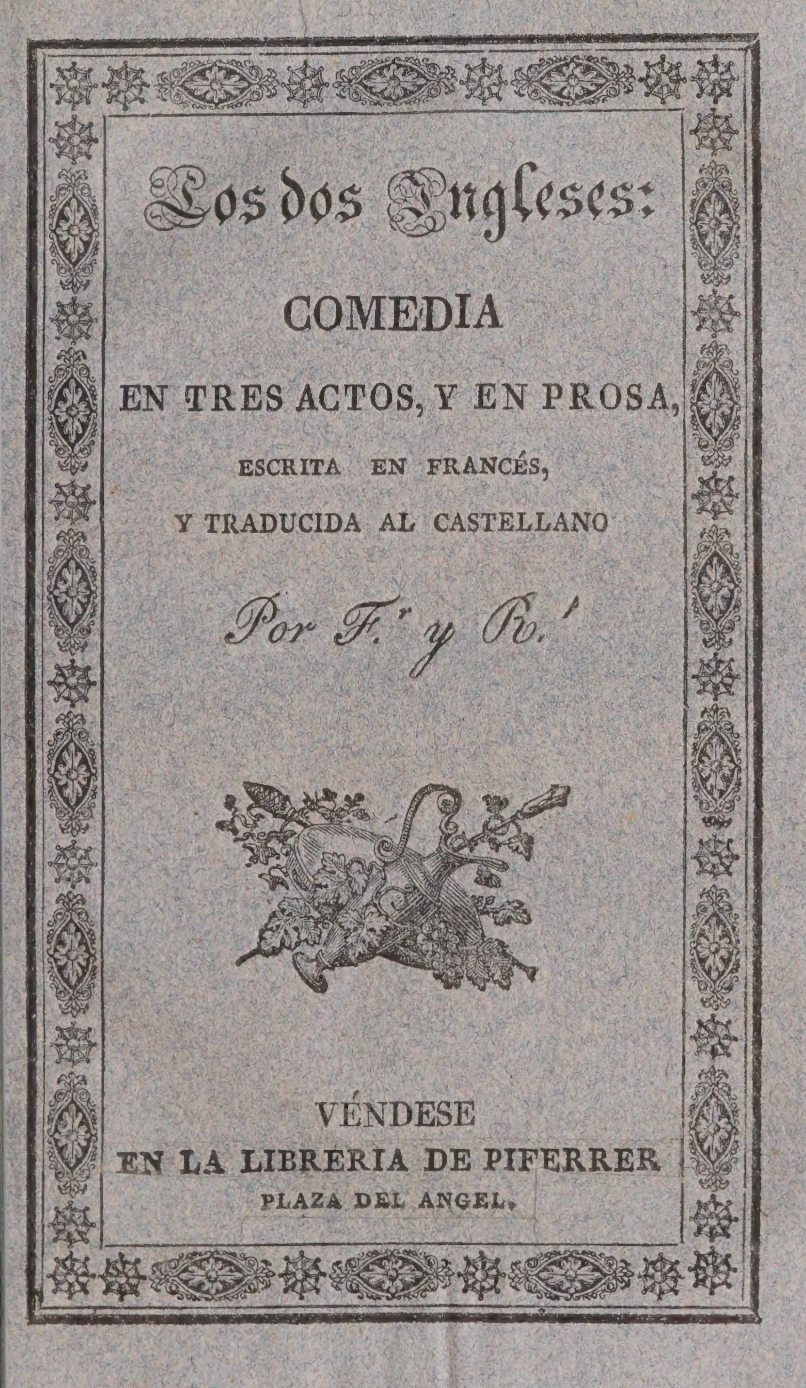


Los dos Ingleses:

COMEDIA

EN TRES ACTOS, Y EN PROSA,

ESCRITA EN FRANCÉS,

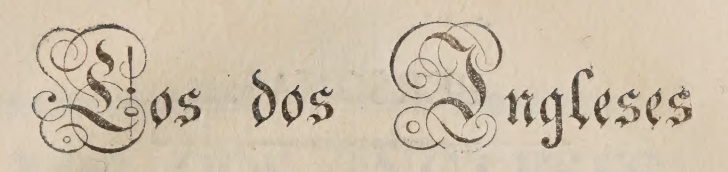
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por F.r y R.l

VÉNDESE

EN LA LIBRERIA DE PIFERRER

PLAZA DEL ANGEL.



COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ESCRITA EN FRANCÉS

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por F.r y R.t



CON LICENCIA, BARCELONA:

POR MIGUEL Y TOMAS GASPAR,

1828.

PERSONAS.

Lord Damby.
Jhon Pearce, negociante de Lóndres.
Madama Pearce, su muger.
Nancy. } *sus hijas.*
Betty. }
Williams, amante de Nancy.
Benjamin, judío.
Un criado.

La accion de este drama pasa en Lóndres.

Decoracion del Acto 1.º

La escena está cortada oblicuamente por un parapeto ó antepecho con su banqueta ó anden al pié, en cuyo borde hay guarda ruedas. Esta banqueta ó anden atraviesa desde el segundo bastidor de la derecha al tercero de la izquierda. El primer bastidor de la derecha es practicable, y la casa de Jhon-Pearce ocupa el segundo de la izquierza. El telon del foro, y los bastidores de mas allá del parapeto han de ser orizonte. Pueden verse en el mismo una ó dos embarcaciones.

LOS DOS INGLESES.

El teatro representa una plaza pequeña en un barrio retirado de Lóndres. La casa de Jhon-Pearce estará á la izquierda de los actores, y en el fondo del teatro se verá el Támesis.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Nancy, *Madama Pearce*, *Betty*, *salen de su casa.*

Mad. Hijas mias, va á llegar luego la diligencia: es menester que salgamos á recibir á vuestro padre; nuestra atencion le será grata y él es digno de ella, por la ternura con que os ama.

Nan. Si, si madre mia.

Bet. Tambien le amamos nosotras.

Mad. De otro modo seríais ingratas: vuestra felicidad es solo lo que le ocupa.

Nan. Y no menos la vuestra querida madre.
Mad. Asi es hijas mias; su buen corazon suple por su genio algo raro: solo hallo en él un defecto que observo con sentimiento, y que por desgracia parece le domina mas cada dia.
Nan. Ya os comprendo: hablais por los arrebatos de su carácter tosco é intratable.
Mad. No hija mia: esos estoy ya acostumbrada á sufrirlos.
Bet. Es cierto; mi querida madre no se para en eso y hace muy bien; la muger prudente no debe contradecir á su marido. Si el cielo me concede un esposo, por mas que riña y se desgañite gritando no haya miedo que me inquiete, porque cerraré los oídos.
Mad. Muy bien, hija mia.
Bet. Ya comprendo yo lo que vos notais en mi padre, su demasiado apego al dinero que él llama economía; pero:::::-
Mad. Mi querida Betty, te engañas: sus (*sonriéndose*) ideas en esa parte son justas y razonables; lo que hallo en él reprehensible es su orgullo por el honor y la probidad, estos principios son sin duda apreciables, pero en el siglo en que vivimos le singularizan y tal vez le han suscitado mas de un enemigo.

Nan. Ningun comerciante de Lóndres aventaja á mi padre en honradéz.

Mad. No obstante estoy algo inquieta, los pagos que debe hacer mañana dependen de una cobranza....

Nan. Que no puede faltar: su corresponsal es muy conocido; y mi mismo padre ha ido á Plimouth para recoger el dinero.

Mad. Es que yo le conozco, hijas mias, y si por desgracia faltase.....

Bet. Bá, bá, desterrad madre mia, tan melancólicas ideas, y entreguémonos solamente al placer de volver á ver y abrazar á nuestro buen padre ¿os parece regular, madre mia, que en vísperas de una boda, os atormenteis y desazoneis de este modo?

Mad. De una boda?... (*á Nancy*) ¡ Ah Nancy ya veo que no has sabido callar !

Nan. No he tenido valor para ello madre mia; me ha sido imposible contemplar mi felicidad sin dar parte de ella á mi hermana, que será siempre mi mejor amiga.

Bet. Tienes razon hermana mia ¿porque debia ignorarla? Betty no es envidiosa, al contrario se complace en que seas esposa de Williams; es un joven apreciable por su probidad, y ademas os quereis tanto! Por otra parte es de la mayor importancia que yo lo sepa todo: la boda ha de celebrarse dentro tres dias, y á mi me toca ha-

cer el primer papel, ya se vé como hermana de la novia; todos los jóvenes deben de justicia tributarme sus obsequios, y en verdad que no los desmerezco: es de creer que no me falta talento, hermosura y gracia: pero para que estos atractivos tengan su brillo y pueda yo enterarme del papel que me correspónde debo saber con anticipacion lo que ocurra.

Mad. Ah! mi pobre Betty tu eres algo ligerilla de cascos; únicamente los de la familia asistirán á la boda, tu triunfo no será tan delicioso como tu piensas.

Bet. Tanto peor! Ya estaba dispuesta á burlarme de los obsequios y rendimientos ridículos de los señores jóvenes presumidos.

ESCENA II.

Nancy, Williams, Madama Pearce, Betty.

Mad. Buenas tardes mi querido Williams, llegais á buena ocasion: vamos á recibir á mi esposo y nos acompañarás.

Willi. Como? Monsieur Pearce, no (*Williams que llega por el primer bastidor de la derecha.*) ha llegado todavia? ya es tarde.

Mad. Le estoy aguardando con la diligencia, y esta es poco mas ó menos la hora en que debe llegar, salgamos pues.

Willi. Señora si gustais.....(*presenta el brazo.*)

Mad. Dad vuestro brazo á Nancy: mi querido Williams, el secréto es inutil, ya nos han descubierto.

Willi. Como pues?....

Mad. Vuestra misma novia, lo ha confiado todo á su hermana, afé mia que vais á tener una esposa bien discréta.....

Willi. Es posible que Nancy....... (*á Nancy.*)

Bet. Señor Willians, no vaya V. á reñirla todavia, no quiera V. revestirse tan de antemano del carácter de marido. Yo le he arrancado su secreto, que á la verdad le pesaba un poco, porque enfin somos mugeres, pobre Nancy, no te pongas colorada. Ya se vé su corazon estaba rebosando de alegria, y le ha sido imposible ocultarla.

Willi. Ah! mi querida Nancy, (*besando la mano á Nancy*) nada iguala á la mia.

ESCENA III.

Los mismos. Jhon-Pearce que sale del mismo bastidor de la derecha.

Mad. ¡Que veo! (*viendo á su marido corre á su encuentro.*) ¡Mi querido Pearce!

Nan. y Bet. Padre mio!

Pear. Ay! sois vosotras!

Mad. Ahora ibamos á tu encuentro ¿ Pero que

tienes? la tristeza que observo en tu rostro me indíca alguna desgracia.

Pear. Irreparable!

Mad. Como?

Pear. Todo está perdido.

Nan. Cielos!

Pear. Silencio (*observa á Williams que no habia reparado y de repente muda de tono.*)

Mad. Que quereis decir?

Pear. Que calleis con mil diablos.

Willi. Buenos dias Monsieur Pearce.

Pear. Buenos dias querido: vamos no os abandoneis (*á las mugeres.*) asi á la tristeza, disimulad.

Mad. Yo no os entiendo.

Willi Parece que algo le inquieta (*ap.*) ¿Habeis tenido buen viage? (*alto.*)

Pear. Muy bueno..... Estoy fuera de mi. (*ap.*)

Willi. ¿Conque vendreis alegre? ¿no es verdad?

Pear. Contentísimo.... Estoy desesperado. (*á su muger.*)

Mad. Como! esposible!

Willi. Que teneis Madama?

Pear. Nada, nada.

Willi. Vos me pareceis muy agitado.....

Pear. Quien yo! Yo agitado (*procurando serenarse.*) seria muy particular (*mudando de tono*) Pero en fin aunque esto fuese ¿que quieres decir? ¿que consecuencias sacas de ello...?

Willi. Ninguna.... con todo si os sucediese algun contratiempo......

Mad. Willians tiene razon.... á quien podeis confiar mejor.........

Pear. No hay remedio; ya me figuraba yo que la curiosidad vendria á importúnaros: es decir que vosotros quereis saber mis secretos? (*á las mugeres.*) no es verdad? No os he dicho ya mas de quinientas veces que no quiero que os mezcleis en mis negocios. (*asimismo*) Cierto manifestad vuestro corazon, depositad vuestra confianza y recibireis la recompensa..... Perfidos! No desean otra cosa que aprovechar la ocasion de sorprehender la sencillez del hombre honrado. Esto es lo que se encuentra en este maldito siglo!

Willi. Habeis formado de mi esta opinion?

Pear. Quien te dice que hablo de ti? ¿acaso te he nombrado?

Willi. Seguramente que tampoco contareis en el número de perversos á vuestras hijas ni á su madre.....

Pear. Cuento, cuento....llevete el diablo...(*ap.*) con todo es un mozo de prendas....prudente á lo menos, y de quien creo puedo estar seguro (aunque con lo que me pasa, ya no es posible estarlo de nadie) mi desgracia no puede ignorarse por mucho tiempo, y por lo mismo es preciso que él la sepa por mi.

Vamos (*alto.*) á casa Wiliams sigueme tambien..... sigueme te digo, no estarás por demas, al contrario me podrás ser util....

Willi. En hora buena.

Pear. Vais á saber un acontecimiento muy funesto, é inesperado, (*á las mugeres.*) mas cuidado con atormentarme con gritos y quejas, pues entonces me arrepentiré de mi confianza.

Mad. Contad con nosotras; pero es preciso que tu te tranquilizes tambien.

Pear. Vamos.

ESCENA IV.

Williams, Nancy, Betty, Madama, Jhon-Pearce y Benjamin.

Ben. Al fin ya di con vos (*saliendo fatigado por el parapeto de la derecha.*) Monsieur Pearce, me alegro mucho.

Pear. Benjamin! Que quiere de (*manifestandolo á los suyos.*) mi este Judio!

Ben. Acabo de llegar de la administracion de la diligencia de Plimouth, y me han dicho que os habiais apeado cerca de vuestra casa, temia ya no encontraros, pero por fin os veo y estoy cententísimo.

Pear. Despachemos, que quereis de mi?

Ben. Amigo mio ya sabeis las especulaciones que los dos hemos hecho.

Pear. No hay duda: como comerciante me veo precisado á negociar con todo el mundo, y aun con gentes que no quisiera tratar, no es pues estraño que hayamos negociado los dos.

Bet. Cuanto me alegro de oiros Monsieur Pearce, siempre de buen humor, alegre, jovial, esto es admirable.

Pear. Acabemos: tengo mucho que hacer....

Ben. Y que ¿pensais vos que Benjamin, el corredor mas activo, el mas ocupado, me atrevo á decir el mas hombre de bien de la ciudad puede dormirse en las pajas, y que puede disponer de un solo minuto en los tiempos calamitosos en que estamos? ¡Ah! mi buen Pearce, para aquellos hombres á quienes ha dado el cielo talento y dinero, para que lucren, una mala cosecha, un pequeño estorbo en el giro de los negocios, es un atolladero, una dificultad grande, una bendicion del cielo: en fin es lo propio que una epidemia para los Medicos.

Pear. Vil usurero, me dirás finalmente á lo que vienes?

Ben. Si amigo mio á eso voy (*bajo.*) Escuchad pues....

Pear. Habla alto: á mi no me gustan los secretos.

Ben. Con mucho gusto: me han dicho que vos os hallabais en apuros para verificar los pagos de mañana.

Pear. Quien lo ha dicho?

Ben. Todo el mundo..

Pear. Todo el mundo?

Ben. Por lo menos toda la bolsa. Glamis que acaba de llegar de Plimouth, ha traido la noticia que Varton, vuestro corresponsal habia desaparecido y.....

Mad. ¡Gran Dios!

Willi. Es posible.....

Pear. Y que?.... (*Queriendo hacer concluir á Benjamin.*)

Ben. Y añaden que todos vuestros fondos estaban en su poder, y que los dos estabais de acuerdo.

Pear. Yo: miserable! (*con furia.*)

Ben. Permitidme; no soy yo quien (*asustado.*) dice esto amigo mio...... pero tengo papel vuestro.

Mad. Hé aqui verificadas mis sospechas.

Pear. Yo complice de un malvado, de quien soy la primera victima.

Mad. Vos os vendeis. (*bajo á su marido.*

Willi. Señor Benjamin vuestra venida es indiscreta y fuera del caso.

Ben. Como caballero! cuando veo mis intereses comprometidos....

Willi. Todavia no lo sabeis, retiraos.

Ben. Pero....

Pear. Y ya me condenan! sin dignarse traer á la memoria mi conducta pasada, ya fallan contra mi!

Ben. Vamos Señor mio, os tratan como habeis vos tratado á los demas. Cuando uno es demasiado severo con su projimo, debe por lo mismo poner mas cuidado en no hacer bancarrotas, éh, éh, (*se frota las manos.*)

Pear. Picaro y tú te estás mofando de esto (*le agarra de la casaca.*)

Ben. Como? Yo! de ningun modo mi estimado Pearce, al contrario mi venida es para ofreceros mi persona, y al mismo tiempo retirar mis creditos;.... desde luego ver como.....

Pear. Marchate al instante miserable (*sin dejarlo.*) no trato yo con bribones; acuerdate de lo que voy á decirte; si llego á saber que has tenido la menor parte en lo que de mi se habla.

Ben. Ay! Ay!

Pear. Si no desmientes lo que acaso (*siguiendo*) habrás ya dicho, te juro bajo la palabra de Jhon-Pearce, que yo seré el ultimo hombre de bien cuya opinion habrás denigrado.

Ben. Ay, ay! que me ahoga.....

Willi. Monsieur Pearse, dejad á ese miserable (*poniendose entre Pearce y Benjamin.*)

Pear. Que se vaya, pero que no se olvide de mi promesa. (*empujandole con fuerza.*

Ben. No, no, estad seguro que no la olvidaré; no hay remedio no se puede tratar (*ap. saliendo*) con hombres buenos: los picaros son mas atentos: bien hago yo en preferirlos.

ESCENA. V.

Nancy, Betty Jhon-Pearce, Madama, Willians.

Pear. Con que ya lo sabeis todo, ya no tengo nada que deciros.

Willi. Justo cielo!

Pear. Que es lo que debo hacer? que será de mi?

Mad. Estoy sin duda muy distante de dar credito á los asertos de ese detestable usurero: no obstante, es preciso conceder que ha dicho una verdad, que varias veces habia yo tratado de haceros conocer.

Pear. Cual es?

Mad. Que nadie se compadecerá de vos, por el severo rigor que siempre habeis manifestado con los demas.

Pear. Voto va! que me compadezcan ó no me importa muy poco; mis sentimientos son y serán los mismos; y no penseis que por haber caido en las redes de un pícaro, me veais mas indulgente con semejante canalla.

Mad. Que hombre! (*ap.*) Ya prevì yo este caso: sabeis lo que os dije y no quisisteis creérme.

Pear. Muy bien, muy bien Madama, vituperad ahora mis acciones, reprehendedme, contaos ya en el número de mis enemigos.

Willi. Perdonad: todo esto no viene al caso; veamos lo que conviene hacer.

Pear. Nada: estoy perdido, y perdido sin remedio.

Willi. Vamos, dejad de acrecentaros vuestra desgracia ¿olvidais que todavía os quedan amigos?

Pear. Amigos! y á quien lo dices? ¿Juzgas que habré pasado yo mis cincuenta y nueve años sin haber observado atentamente lo que es el mundo? No hay duda que tienen amigos los que nada necesitan, pero que vayan á ellos los desgraciados á implorar su ausilio, y verán que fruto sacan.

Willi. Vos me ofendeis: sin embargo yo me atengo á vuestra situacion, y no á vuestros juicios. Podeis disponer de cuanto poseo segun gusteis.

Pear. Como?

Willi. No me habeis entendido?

Pear. Y hablas tú sinceramente?

Willi. Espero no me haréis el desaire de dudarlo.

Nan. Mi querido Williams. (*ap.*)

Pear. Este rasgo me conmueve y penetra mi corazon.... Es posible que haya esto en el siglo que vivimos? A no haber de ser tan funestas las consecuencias de mi desgracia, yo me daría la enorabuena.

Nan. ¡De que consecuencias hablais padre mio?

toda vez que Williams os ofrece el medio de repararos......

Pear. Que estás diciendo? pero tienes razon no daba en ello, tú me haces conocer el fundamento de su generosidad: ¡Y era yo quien le ofrecia tan bella ocasion! Estará decretado que sea yo el objeto del engaño?

Willi. ¿Como?

Pear. Como enamorado de la hija has tratado únicamente de contraer un mérito en favor del Padre.

Willi. ¿Necesito acaso de este recurso? ¿no estamos ya del todo convenidos?

Pear. Y que me importa á mi esto? Saben tal vez las gentes nuestros contrátos? no estarán autorizadas para creer que la necesidad de tus socorros me ha hecho sacrificar á mi hija? y entonces....

Willi. Amigo mio, esta delicadeza, perdonad que os lo diga es muy mezquina, pero no importa, yo cedo á ella: quiero obligaros á recibir mis ausilios, y haceros arrepentir de vuestras sospechas. Es cierto que amo á vuestra hija con todo mi corazon y derramaría mi sangre por ser su esposo: dentro tres dias á mas tardar debiamos casarnos: yo os la entrego y os debuelvo vuestra palabra; pero con la condicion que habeis de aceptar mis ofertas; y en adelante no ofendais con una odiosa descon-

fianza las puras intenciones de vuestro amigo.

Mad. ¡Que corazon tan noble! (*ap.*)

Bet. Si padre mio, aceptadlas, sino habeis resuelto sumergirnos en la desgracia.

Pear. Ven, ven mi querido Williams: (*le braza*) Yo admito tu ofrecimiento: Te he ofendido amigo mio; perdoname, lo hice sin intencion.

Willi. Ah señor.

Mad. Amigo mio.

Pear. Queridos, estoy cierto de que me amais, y por lo mismo mi situacion me es á un tiempo penosa y agradable. Por san Jorge! vosotros no me cumplis lo prometido: todos estais llorando y yo igualmente, ved como me haceis perder el ánimo. (*Los abraza á todos y los retira bruscamente despues de un momento.*)

Mad. No, amigo mio, no, nosotras no lloramos ya. (*sollozando*)

Nan. No seguramente. (*sollozando*)

Bet. Estamos muy tranquilas, y buscamos el medio (*sollozando*) de que vos lo esteis tambien, padre mio.

Pear. Os doy muchas gracias. (*á Williams*) Amigo, tú te casarás con mi hija, es una muchacha llena de gracias y virtudes, la generosidad con que has renunciado su mano, te ha hecho mucho mas digno de ella:

vuestro matrimonio se celebrará conforme habiamos convenido, y tus acciones harán ver á las gentes cuanto se equivocan.

Willi. ¿Pero no saben todos quien sois vos? todo el mundo no conoce la buena fée de Jhon-Pearce?

Pear. Por otra parte tú no perderás nada, serás reintegrado en tu prestamo. A cuanto asciende la cantidad que puedes poner á mi disposicion? (*se pone en medio de su muger y Williams.*)

Willi. Ya lo sabeis á ocho mil esterlinas.

Pear. Sí, ya lo sé: pero esto y lo que yo puedo juntar no llega todavía á la mitad de.....

Willi. No hay duda, mas acudirémos á vuestros amigos, á los mios, vos teneis crédito, y de aquí á mañana podemos....

Mad. Cierto, id desde luego á ver á nuestro amigo Estevan.

Nan. Si, padre mio, el señor Estevan os servirá al momento.

Bet. No estoy yo tan segura como tú. (*á Nancy*)

Willi. Ahora mismo voy á ver á mi tio, su casa no dista mucho de la de Mr. Estevan, podemos ir juntos.

Pear. Vamos.... A Dios esposa. (*le abraza*)

Mad. Animo, amigo mio, ánimo.....

Pear. El ánimo que hace arrostrar el deshonor...

Muchos hay en la actualidad que le tienen; pero yo.... Á Dios, á Dios.... Amigo mio vamos. (*á Williams*)

ESCENA VI.

Nancy, Madama, Betty, y despues Lord-Damby.

Mad. ¡ Que lance tan funesto!

Nan. Ah madre mia.....

Mad. Vamos, queridas hijas, vuestro padre tiene razon, las lágrimas de nada sirven. Esperemos que Mr. Estevan....

Bet. Si este es el solo apoyo que nos queda á fée que.....

Nan. Como? El amigo mas antiguo de mi padre, el que ha puesto los ojos en tí....

Bet. No es esto lo que me hace desconfiar; pero si lo he de decir francamente, jamas he formado de él buena opinion.

Lord-Damby aparece en la acera practicable del parapeto por donde se paseará muy despacio mirando á la parte del rio.

Mad. Hijas mias, si todos nos abandonan procuremos no abandonarnos á nosotras mismas. El trabajo nos ofrece un recurso, con el cual nada me amedrenta.

Nan. Y tampoco á nosotras. (*á Betty*)

Mad. Entremos en casa, y pidamos al cielo que nos conceda fuerza, y resignacion para vuestro desgraciado padre. (*entran en su casa*)

ESCENA VII.

Lord-Damby solo.

Damby. Este sitio me gusta, detengamonos aqui un instante. ¡Que infelicidad la mia! Riquezas, robustéz, distinciones, en una palabra, cuanto puede hacer apreciable la vida, todo lo poseo, y sin embargo la vida me es insoportable. La esplendidéz, el amor, la gloria, nada tiene ya para mi el menor atractivo. ¿Y que es la gloria? Un fantasma engañador cuyo brillo se vé comunmente ofuscado por las opacas sombras de mil pesares: Aun sin esto ¿por cuanto tiempo la goza el hombre? ¿Cual puede ser su duracion en medio de la instabilidad de los siglos?... El amor!.... Este solo conviene á cierta edad: cuento ya cuarenta años, y en tal período, es ya para mi un objeto inoportuno ¡cuan poco he disfrutado de él! Nunca tuvo en mi imperio, sin embargo de haber galanteado á las mugeres mas bellas de los tres reynos. Fuí pagado por ellas cual merecia. La mesa, único re-

curso que me quedaba, tampoco ha sido bastante á satisfacerme. En vano apelé á los mas hábiles gastronomistas: inútilmente agotáron estos las mas sublimes delicadezas: la habitud de su goce me ha arrebatado el apetito, y la displicencia ha hecho infructuosos para mi los mayores esfuerzos de aquel arte ¿Que es, pues, lo que me resta? No es mi vida un verdadero suplicio? Sin el lenitivo del sueño..... pero que lenitivo! Una semejanza imperfecta del reposo, un simulado descanso contrariado por una inmensidad de turbaciones: aunque asi no fuera, ¿para cuanto puedo contar con él? En suma para nueve ó diez horas. ¿Á que dedicar luego el resto del dia? Á la sociedad que detesto, ó á la soledad que me fastidia. ¿Y esta es felicidad? ¿No soy yo, por lo mismo el mas desgraciado de los vivientes? Busquemos pues el remedio.

ESCENA VIII.

Lord-Damby. Jhon-Pearce.

Pear. Toda esperanza está perdida: no me queda ya recurso alguno... los amigos me abandonan: *Cada uno se coloca en los dos angulos del teatro y hablan en voz baja.*

bien lo habia previsto.... pero la fria indiferencia de Estevan, es la que mas me aflige.... Ingrato! á mi á quien eres deudor de tantos favores....

Dam. Reflecsionado todo, lo mejor es acabar con esta incómoda vida.

Pear. No hay remedio, la muerte es solo lo que me conviene. Pero deberé aguardarla del tiempo, cuando es ya mi único arbitrio? Permitiré que digan mis enemigos que me faltó valor para poner término á una vida cubierta de infamia?

Dam. Esta idea no es nueva en mi....

Pear. Yo estoy resuelto....

Dam. Sin embargo la he diferido muchas veces para otro dia.

Pear. La noche favorece mi proyecto.

Dam. La obscuridad me brinda.

Pear. El Tamesis está allí.

Dam. El rio está á dos pasos.

Pear. Vamos pues.... (*hace ademan de marcharse y se detiene*)

Dam. Allá vamos.... (*se detiene igualmente*)

Pear. ¿Que intentas desgraciado?

Dam. No nos precipitemos, calculemoslo mejor, una vez hecho ya no habrá recurso.

Pear. Abandonar de este modo á tu muger, y tus hijas!

Dam. ¿Que dejo yo en el mundo? Nada que me interese.

Pear. Cuanto será su desconsuelo!

Dam. Nadie sentirá mi muerte.

Pear. ¡Me parece ver sus lágrimas! oir sus lamentos!

Dam. El perro de mi sobrino, celebrará mucho el lance!

Pear. Ah! que dificil resolucion!

Dam. Ello es una resolucion heróica.

Pear. Pero yo no puedo tolerar la afrenta.

Dam. Yo no puedo sufrir la tristeza.

Pear. Acabémos.

Dam. Concluyamos. Quien va?

Los dos toman el camino del parapeto y se encuentran en medio del teatro.

Pear. Que me quereis?

Dam. Si me habrán acechado. (*ap*)

Pear. Si habrán seguido mis pasos. (*ap*)

Dam. Veamos. (*sube á la acera*)

Pear. Asegurémonos. (*sube tambien*) Que es esto? sois vos todavía?

Dam. Eres tu aun?

Pear. Tú!... Por que me seguis?

Dam. Que intencion es la tuya en venir trás de mi?

Pear. Bueno es eso: ¿acaso pienso en vos?

Dam. Porque no sigues tu camino?

Pear. Y quien os impide seguir el vuestro?

Dam. Mi carrera acaba aquí.

Pear. Tambien la mia.

Dam. Que motivo te obliga á ello?

Pear. Y á vos qne os importa?

Dam. Yo quiero saberlo.

Pear. Parece hombre de bien. (*buelve en medio del teatro*)

Dam. Escuchame: (*siguiéndole*) tu me pareces muy agitado vendrias acaso?..,

Pear. A que....

Dam. A quitarte la vida?....

Pear. Como? Quien os ha dicho.....

Dam. Vamos no hay duda este es tu designio: Que encuentro tan felíz? Abrazame, abrazame te digo. Yo vengo á hacer lo propio que tú.

Pear. Vos!

Dam. Si hombre: de que te maravillas. Yo estoy contentísimo por haber encontrado un igual mio: dame la mano, ánimo sobre todo, ya ves esto no es mas que un momento.

Pear. No es el ánimo el que me falta.

Dam. Tu partido está pues tomado?

Pear. Es irrevocable.

Dam. Cuanto me alegro! Par diez yo cuento este lance por uno de las mas felices de mi vida. Por tu proposito hallo en tí un digno compañero mio: ven y satisfarémos nuestros deseos.

Pear. Vamos.

Dam. Hombre tu tiemblas! (*tomándole la mano*)

Pear. Yo!

Dam. Si, lo conozco.
Pear. Ah! mi esposa mis pobres hijas! (*en voz de esclamacion*)
Dam. Que dices? Tú eres casado, tienes hijos y quieres ahogarte? (*con viveza*) Serás muy desgraciado?
Pear. Y á vos que os importa? Yo he venido aqui á terminar mis desgracias y no á quejarme de ellas.
Dam. Y yo quiero saberlas. Esplícate.
Pear. Pero....
Dam. Esplícate digo: yo no gasto ceremonias: Estás hablando con el Lord-Damby: tengo veinte y cinco mil esterlinas de renta que no han sabido procurarme un instante de tranquilidad, y voy á ver si la hallo en otra parte.
Pear. Como! Vos sois Milord-Damby!
Dam. Y voy luego á dejar de serlo.... mas tu quien eres? veamos.
Pear. Un pobre negociante arruinado por una quiebra: no pudiendo en tal situacion cumplir mis contratos el oprobio ó la muerte es la cruel alternativa que se me ofrece, y yo estimo en menos la vida que la ignominia.
Dam. Estas razones son muy poderosas; mas cual será la suerte de tu muger y tus hijos?
Pear. Lo ignoro, pero sé que á lo menos no

se presentará á mi vista el triste cuadro de la infelicidad, y mi familia no me verá conducir á la cárcel.

Dam. Tu has conseguido interesarme: por mi fé que me alegro mucho de haber venido á este sitio.... vamos á mi casa: yo te daré lo necesario para cubrir tus deudas, y asegurarte una suerte, que aleje de tí para siempre semejante desesperacion. Esta es la primera vez que favorezco á los hombres, y no me arrepiento, pruebo en mi un placer el mas alagüeño.

Pear. Como Milord!

Dam. Dejate de cumplidos..... No es gran mérito ser generoso en la situacion en que me hallo..... sigueme.

Pear. Pero.....

Dam. Vamos ¿á que viene hacerte el escrupuloso fuera de tiempo..... Yo soy el que te quedaré agradecido.

Pear. No sé lo que me pasa. (*fuera de sí*)

Dam. Pero tú no me engañas?

Pear. Que decís?

Dam. Que si eres el mismo.....

Pear. Que.....

Dam. El mismo que dices.....

Pear. Lo dudais?

Dam. Es que á mi no me gusta que nadie se burle de mi, y si asi fuese::::-

Pear. Me juzgais vos capáz de tal vileza!

Aunque aceptase vuestra dádiva, no os daria derecho por esto para.....

Dam. Piensas rehusarla?

Pear. Dudar de la palabra de Jhon-Pearce!

Dam. Atroz delito! (*con ironía*)

Pear. Todas vuestras riquezas no pagarian esta afrenta.

Dam. ¡Miserable! ¿Pretendes atormentarme?

Pear. Yo no sufro que se me ultraje.

Dam. Y quien lo presume, ingrato? no es esta la vez primera que nos vemos? te conocia acaso? (*á sí mismo*) yo me complacia en aliviar sus males, en arrancarle de la desesperacion, y volver luego tranquilamente á este sitio, con la satisfaccion de haber hecho un bien, antes de concluir::::-

Pear. Como! Subsistís todavia en vuestro funesto proyecto?

Dam. Mas que nunca: tu has acabado de enemistarme con los hombres.

Pear. Vos pues os ocupabais en mi salvacion, y en vuestra pérdida?

Dam. Alli!

Pear. Y creísteis que cedería yo, á transacion tan bárbara?

Dam. Bárbara?

Pear. Inumana, detestable: Jhon-Pearce os sería deudor de su vida, de la felicidad de su familia, y os vería....

Dam. Morir: hombre: tarde ó temprano no

es diligencia que hemos de hacer todos?

Pear. Me admira vuestra serenidad!

Dam. Pearce: sé muy bien lo que voy á hacer: lo he reflecsionado con la mayor atencion.

Pear. Con que no hay remedio de que desistais?

Dam. Por lo menos no serás tu el que lo consiga.

Pear. Pues bien yo acepto vuestra generosa oferta para mi esposa y mis hijas.

Dam. Cierto?

Pear. Si Milord: pero yo no os abandonaré: Si os diere la gana de arrojaros al Tamesis, haced lo que os acomode, mas os afirmo bajo mi palabra que yo me arrojaré despues de vos: sino puedo lograr que mi bienhechor viva conmigo, no se irá con el placer de haber impedido que yo muera con él.

Dam. Sea pues como quieres. Conozco (*despues de un instante*) el actual grado de tu capricho para que intente ahora disuadirte, ademas que solo conseguiria librarte por poco tiempo de tu imprudencia: el servicio que te hago no es suficiente para traer á la razon á un cabezudo como tu: con todo, yo habré salvado tu honor, librado á tu familia de los rigores de la indigencia, y el cielo obrará los demas: sigueme y no perdamos tiempo.

ACTO SEGUNDO.

La Escena pasa en casa de Jhon-Pearce: El teatro representa una sala con dos gabinetes, á la derecha una Papelera: encima de ella un relox de sobremesa: al mismo lado una mesa pequeña cubierta con un tapete; á la izquierda otra mesita en forma de velador: El resto del aposento estará amueblado con canapes y sillas. Habrá encima de cada mesa una bugia encendida.

ESCENA I.

Nancy y Madama Pearce estarán sentadas junto á la mesa de la derecha. Betty en pie: el relox dá las dos.

Bet. ¡Las dos, y mi Padre no ha vuelto todavia!

Nan. Ay de mi!

Madama estaba dormida con la cabeza apoyada en su mano: se despierta.

Mad. Que hora ha dado?

Bet. Que hora?

Mad. Si.

Nan. No lo sé.

Mad. Cielos! las dos! (*mirando el relox.*)

Bet. Este relox se adelanta.

Mad. Y aun no se ha recogido! Cuanta es mi ingratitud! Dios mio!

Nan. Williams ha ido en su busca, y luego sabrémos.....

Mad. Tampoco Villiams ha vuelto.....

Bet. Tal vez mi padre le habrá detenido...

Nan. No os aflijais, madre mia. (*se oye abrir una puerta*)

Mad. Creo, que alguien entra.....

Bet. Ojala que asi fuese!....

Nan. Si: es Williams, ahora saldrémos de dudas.

ESCENA II.

Nancy, Madama, Pearce, Betty, Williams que entra por la izquierda.

Nan. Y bien.....

Mad. Que? callais Williams?

Willi. He estado en las casas de todos los sugetos en que pensabamos podia hallarse Mr. Pearce, con efecto todos me han dicho que le habian visto al anochecer, pero que no les ha sido dable, ofrecerle el menor socorro, y.....

Nan. Como! Mr. Esteban tampoco?

Willi. Me ha asegurado que nada podia hacer por él.

Nan. Indigno.

Bet. Veis como no me engañé.

Mad. Mi querido Williams tú me acompañarás, yo quiero saber.....

Bet. A estas horas.

Nan. Madre.....

Mad. Retiraos hijas mias; vosotras necesitais de descanso, tú sobre todo mi estimada Nancy, tu salud quebrantada.....

Nan. ¡Querida madre! ¿Y podríamos nosotras descansar á vista de vuestra inquietud?...

Bet. Permitid que os sigamos, ó alomenos que os aguardemos aquí.

Mad. De ningun modo: idos á recoger.

Nan. Quisiéramos veros mas sosegada.

Mad. Si ya lo estoy; os digo que os retiréis.

Bet. Mi querido Williams, no la pierdas de vista. (*á Williams*)

Willi. No temais. (*á Betty*)

Nan. Buenas noches mamá.

Mad. Descansad bien, queridas. (*abrazándolas*)

Bet. ¡Cuan felices éramos ayer!

Nan. Nuestra suerte ha cambiado en un momento.

ESCENA III.

Madama, Williams.

Mad. Pobres criaturas! Vosotras principalmente sufriréis las consecuencias de este fatal acontecimiento.

Willi. Todavía no está perdido todo.... Mr. Pearce es hombre de bien, y reputado por tal: yo le entregaré lo que le he ofrecido: sus acreedóres se harán cargo de su situacion, y se le concederá prorroga para lo que no pueda satisfacer sobre la marcha.

Mad. Buen Williams: no querrá entrar mi esposo en transaciones, que en su juicio son poco dignas de un negociante honrado.

Willi. Pero la necesidad.....

Mad. Yo sé su modo de pensar: este es el motivo de mi afliccion: su larga ausencia me tiene fuera de mí, salgamos; yo te lo suplíco.... No es fácil que se decída en poco tiempo al partido que temo abraze.... Si pudiésemos verle, tal vez conseguiríamos.....

Willi. Enhorabuena: mas como es posible dar con él en una ciudad como Londres?

Mad. Yo no lo sé..... tal vez recorriendo estos alrededóres.... él nos ama tanto! aca-

so no habrá querido separarse..... Vamos, mi querido Williams. (*asi que van á salir se oye llamar á la puerta de la calle*)

Mad. Han llamado!

Willi. Si.....

Mad. Por ventura sería.....

ESCENA IV.

Los mismos y Betty que sale corriendo.

Bet. Mamá, mamá.

Mad. Y bien que hay?

Bet. Mi Papá.....

Mad. Ya está aquí? Ah! hija mia! (*la abraza*) Querido Williams, ya no le perderémos de vista.

Bet. Le acompaña un sugeto á quien no he conocido. Aqui vienen.

ESCENA V.

Betty, Lord-Damby, Jhon-Pearce, Madama, Williams.

Pear. Venid, venid, Milord, conoced á mi (*desde el fondo del teatro*) familia, y gozad el fruto de vuestra noble accion.

Mad. Amigo mio! (*corriendo hácia su esposo*)

Bet. Querido Padre!

Pear. Bien, bien. Vamos, arrojaos á los pies de este hombre respetable, de mi ángel tutelar, que se ha empeñado en reparar nuestra desgracia.

Mad. y Bet. Como!

Pear. Echaos á sus pies, os digo, y bendecid mil veces al cielo, que me lo ha deparado.

Bet. Ah señor! (*queriendo echarse á los pies del Lord*)

Mad. Hombre generoso! (*igualmente*)

Dam. Y bien.... Yo no gusto de cumplimientos. ¿Qué haceis?

Mad. Nuestro deber. Ah, Señor! No conoceis vos hasta donde llega el exceso de vuestra generosidad.

Dam. Señora..... (*á Madama haciendola levantar.*)

Mad. Vos me volveis á mi Esposo.

Bet. Yo os debo mi padre.

Dam. Levantáos, Señorita. (*volviendose hácia Betty*) La niña es un portento (*aparte.*) (*la levanta, y prendado de su hermosura dice*) Por San Jorge, me gusta su sencillez.

Pear. Estas son mi Esposa, y mi hija. A su vista juzgad Milord cuáles serían mis angustias.

Dam. Sí, sí, no hay duda, eran fundadas; pero no hablemos de esto.

Pear. Teneis razon. En este honrado joven

os presento Milord mi prócsimo yerno.

Dam. Este? (*saluda con la cabeza á Williams, y esta le hace una rever*ª.) Por dios, no es él (*ap.*) desgraciado!

Pear. Donde está Nancy?

Mad. Descansa.

Pear. Tan temprano.

Mad. Son cerca de las tres de la mañana.

Pear. Lo siento á fe mia, porque hubiera tenido el gusto de presentarla á Milord Damby, y de que ella conociera á su bienhechor.

Mad. Milord tendrá la bondad de disimular.

Dam. Con mucho gusto.

Pear. Ah ¡Milord! qué amable muchacha aquella!

Dam. Lo será sin duda si he de juzgar por su hermana.

Pear. Buena diferencia va: la otra vale cien veces mas: si estuviera presente no hablaria de este modo (*á Betty*) pero lo que digo no te incomoda, Betty ¿no es cierto?

Bet. Y porqué, padre mio. (*poniendose entre Damby, y Jhon-Pearce.*) Yo estoy bien segura de que vos me amais. ¿Como, pues, podré incomodarme oyendo tributar á mi hermana los elogios que se merece, mayormente cuando me complazco yo misma en prodigarselos? pobre Nancy ¿y quien duda que vale cien veces mas que yo? Sin-

embargo, mas de una vez me ha sonrojado esta espresion; pero yo que culpa tengo? por fin, tal como soy, me parece que no dejo de valer algo.

Dam. Ah ¡amable criatura! (*ap.*)

Pear. Sí, sí, tú eres un ángel, y te amo entrañablemente..... ea, huye de mi vista (*apartándole bruscamente*) aléjate, no puedo verte.

Willi. Este es un hombre singular! (*ap.*)

Bet. Qué teneis, padre mio ¿estais enojado conmigo?

Pear. No, no, déjame. (*Vuelve á ocupar su puesto.*)

Dam. Pobre muchacha! porqué la regañais de este modo?

Mad. Mi querido Esposo ¿nos harás el gusto de instruirnos de la feliz casualidad por la cual Milord Damby.....

Pear. Por vida de..... maldita curiosidad de las mugeres..... nos harás el gusto de instruirnos..... ¿Sabeis acaso si hay algo que lo impida?

Dam. Cómo? (*bajo y con viveza.*)

Pear. Dejadme á mi. (*á su muger.*) Estás tú enterada de si hay por aquí alguno que esté de mas? (*á Williams que se va.*) Y bien, Williams, te retiras? hombre, no hay que enfadarse; quédate, yo lo mando. Tú eres de nuestra familia, yo te he prometido á mi hija, los dos os amais, y os

casareis sin falta. Esposa, quiero que su union se verifique cuanto ántes.

Mad. Se cumplirán tus deseos.

Dam. No quisiera engañarme, pero la muchacha (*ap. y mirando á Betty.*) no me parece que esté muy enamorada.

Pear. Atiende Esposa; esta cartera es dadiva de Milord, y contiene mucho mas de lo que se necesita para cubrir mis obligaciones.

Mad. Es posible!..... Milord sin conoceros....

Dam. Madama, si unicamente favoreciéramos á los que conocemos, se correría riésgo de encontrar muy pocos que lo mereciesen.

Mad. Con todo, una suma tan considerable....

Dam. Que decis Madama? Milord Damby prestar su dinero! ¿pensais acaso que he tratado de ecsigir algun interés, ó usura?

Mad. Milord.

Dam. Por S. Jorge, jamas he prestado una guinéa á nadie, Madama; es cierto que tampoco la he dado, pero eso no ha sido por ser avaro, sino por no haberseme ofrecido ocasion. Este es el primer beneficio que hago (*ap.*) y probablemente el último: (*alto.*) quiero, por lo mismo, que sea completo. Yo os regalo esta suma, y os dispenso aun el agradecimiento.

Mad. Ah, Milord! nuestros corazones jamas lo consentirán.

Willi. Qué hombre, Dios mio! (*ap.*)

Bet. Esto es lo que se llama ser generoso (*ap. pero alto.*) y tener un corazon franco: hay tan pocos de estos, que apénas se encuentra uno. Con cuanto gusto abrazaria yo á estos hombres, si el respeto no lo impidiera.

Dam. Amable niña, deja (*con viveza.*) aparte el respeto, y abrazame si te agrada.

Bet. Ah, Milord! vos sois el mejor hombre del mundo.

Dam. (*ap.*) Vamos esta muchacha tiene un exelente carácter.

Mad. Estais muy taciturno, querido Esposo, muy pensativo.

Pear. Quien, yo? Te engañas; estoy muy alegre.

Mad. Sera sin duda efecto de las agitaciones que hoy habeis sufrido; yo espero que mañana.....

Pear. ¡Oh! mañana, sí, mañana estaré ya incomparablemente mejor.

Mad. Tendréis muchas ocupaciones; pero Williams vendrá, y os ayudará. (*le hace pasar entre ella y Jhon-Pearce.*)

Willi. Monsieur Pearce para todo podeis contar conmigo.

Pear. Te lo agradezco, amigo mio: (*tomandole la mano*) puedes estar seguro de que contigo cuento. Yo lo dispondré todo: hallarás los fondos en mi caja, y...... tú eres

un hombre de bien, Williams, y todas mis esperanzas se fundan en tí.

Willi. Estad cierto que no quedarán burladas.

Pear. Lo creo. A Dios, á Dios, amigo mio.

Willi. Hasta mañana.

Pear. A Dios.....

Willi. Milord, el respeto (*á Lord Damby pasando entre este y Jhon-Pearce.*) que os es debido me ha privado de unir el tributo de mi admiracion al agradecimiento de una familia, que os es deudora de su felicidad: Esto no obstante, os llevo en mi corazon, y estad seguro de que la generosidad, y la nobleza de vuestras acciones quedarán gravadas en él eternamente. (*vase por el foro.*)

Dam. Caballero..... (*ap.*) buenos modales tiene..... pero esto nada prueba.

ESCENA VI.

Betty Lord-Damby, Jhon-Pearce y Madama.

Pear. Retirate tú tambien, muger; tengo que hablar á solas con Milord.

Mad. No tomarás algo?

Pear. Qué?

Mad. El Thé, ó el Ponche, como acostumbras todas las noches.

Pear. No.

Bet. Lo siento mucho: yo hubiera tenido el gusto de prepararle.

Dam. Prepárale querida: si tu Papa no quiere, le tomaré yo.

Bet. Y qué es lo que quereis, Milord, ponche ó Thé?

Dam. Lo que tú gustes. Vamos, trae ponche.

Bet. Voy á serviros. (*Vase.*)

Mad. Milord, soy vuestra servidora: querido Esposo felices noches.

Pear. (*Con impaciencia.*) Buenas noches, buenas noches, querida. (*Ella le abraza al tiempo de marcharse. Pearce le estrecha en sus brazos con un sentimiento que quiere disimular.*)

ESCENA VII.

Lord Damby, Pearce.

Dam. Amigo mio, teneis una escelente familia.

Pear. Es verdad, Milord: sin vos, su suerte hubiera sido muy funesta.

Dam. Y singularmente para la hermosa Betty.... es joven de las mas bellas esperanzas, y yo me doy la enorabuena.....

Pear. De qué?......

Dam. De haberos encontrado......

Pear. No me alegro yo ménos.

ESCENA VIII.

Los mismos, y Betty que viene con lo necesario para tomar ponche.

Bet. Ya estoy aquí.
Pear. Deja eso encima del velador, y marchate. (*acercando la mesita en forma de velador que estará á la izquierda.*)
Bet. Buenas noches, padre mio.
Pear. Basta, basta,
Bet. Milord..... (*haciendo una cortesía.*)
Dam. *Que estaba pensativo.* Ah! eres tu hermosa Betty! Felices noches. (*Milord le dá la mano; ella le corresponde y se la besa.*)
Bet. Hé aqui un gran Señor sumamente amable, y que (*ap. y marchandose.*) no tiene pizca de orgulloso.

ESCENA IX.

Lord Damby, y Pearce.

Dam. No tomais ponche? (*sentándose.*)
Pear. De buena gana; (*con tono triste*) pero os ruego, Milord, que despachemos.
Dam. Qué ¿todavía no desistís de vuestro intento?
Pear. Y Milord ha mudado por ventura?

Dam. La pregunta es estraña. Pensais que soy yo un niño? he meditado con madurez lo que me he propuesto; si retardára mas la ejecucion, me tendria por indigno de ser hombre.... (*bebe*)

Pear Decís muy bien: yo discurro como vos, y me atengo á mi promesa. (*bebe*)

Dam. Cada instante que paso se aumenta mi tédio: me pesa ya haber cedido á vuestras instancias.

Pear. Como! Os arrepentis del tiempo que me habeis concedido? ¿sentís acaso haber visto á mi familia?

Dam. No seguramente, pero.....

Pear. Pero. . . . . (*estrechándole á que prosiga*)

Dam. No me ha gustado todo.

Pear. Pues qué! mi muger.....

Dam. La respeto: me ha parecido una ecselente madre, una buena esposa, y en fin una muger, que sabe cumplir con sus deberes.

Pear. Betty. . . . . .

Dam. Betty! Es una muchacha hermosa, llena de talento, y sumamente amable: creed que me intereso mucho por ella.

Pear. Y bien. . . . . .

Dam. Amigo Pearce, lo que me ha disgustado es vuestro yerno: os aseguro que no le tengo la menor inclinacion.

Pear. Lo siento mucho Milord; es un jóven muy estimable.

Dam. ¿Qué pruebas teneis........

Pear. ¡Bella pregunta! Un hombre á quien conozco desde niño, de cuyo afecto estoy seguro, cuyo desinteres me es notorio, como os he dicho......

Dam. Amigo mio, él ama á vuestra hija, y no debeis estrañar que cediese su riqueza á sus gracias, mas bien que al hombre honrado perseguido por el infortúnio: si atendemos al comun modo de obrar......

Pear. Si atendemos al comun modo de obrar... no sabe uno lo que se pesca (*bebe*). Ya os dije que en prueba de la sinceridad de sus ofrecimientos, renunciaba la mano de mi hija, Milord, vos juzgais muy mal de Williams.

Dam. Es posible; pero yo no me fiára ya en tal hombre.

Pear. Pues bien, yo quiero fiarme: sin remedio se casará con mi Nancy.

Dam. Como Nancy! (*con viveza*) Betty, quereis decir.

Pear. Qué Betty! os digo con Nancy.

Dam. La otra hija?

Pear. Sí.

Dam. Cierto?

Pear. Sin duda alguna.

Dam. Amigo mio bebamos (*beben*) Tal vez habré juzgado mal de Williams: no debemos aventurar á primera vista nuestra

opinion: con efecto me parece un mozo juicioso, amable, compasivo, y que pueda hacer seguramente la felicidad de Nancy.

Pear. Os digo, Milord, que no hay duda en ello..... pero el tiempo se pasa.

Dam. Y vos teneis una prisa de mil diablos.

Pear. Es que á mí no me gustan dilaciones.

Dam. ¿Y podreis, sin remordimiento.....

Pear. No se trata ahora de esto, Milord: he dado mi palabra, y quiero cumplirla.

Dam. Por vanidad, tan solo.... para que se diga que la palabra es en vos un sagrado, y que supisteis ser héroe.....

Pear. Bravísimo; Milord; chanceaos ahora, y divertios á vuestro gusto; yo me estaré en mis trece; he ofrecido arrojarme al rio, y me arrojaré. (*bebe*) Este es mi fuerte.

Dam. Por San Jorge, sois duro de mollera: ¿Y qué razon teneis para hacerlo?

Pear. Téngala, ó no, lo haré.

Dam. Sois un loco. (*bebiendo*)

Pear. En tal caso no seré solo. (*bebe*) (*algo alumbrado*)

Dam. Es decir..... que yo lo soy tambien?

Pear. Por San Telmo, al contrario: todo un Milord con veinte y cinco mil esterlinas de renta, que sabe sacar de ellas un partido el mas ventajoso, y á quien,

no obstante, le es insoportable la vida.....
Esto es ser muy sabio.

Dam. Y eso es en vos ideas de comerciante: ya se ve entre ellos no se conoce otra cosa que el oro.

Pear. Os equivocais, Milord: entre ellos se conoce igualmente la probidad, y el agradecimiento. Vos habeis sacado á mi familia de la indigencia, y de la afrenta, me habeis dado vuestro dinero, y correis á la muerte.....

Dam. Y bien.....

Pear. Sin haceros cargo de cuanto me quedaria á mí que sufrir. ¿A quien, sino á mí mismo, habia de echarse en cara vuestra debilidad?

Dam. Y qué mas?

Pear. Mi delizadeza no seria capaz de tolerar tales reconvenciones. El hombre que sufre el desprecio de sus semejantes, confiesa merecerle; pero yo prefiero la muerte..... á vuestra salud. (*bebe*)

Dam. Pobre hombre!.... Sabeis que este Ponche (*bebiendo*) es excelente?

Pear. A mas de esto, creeis que estoy yo muy satisfecho de mi vida? los males que me he buscado, los reveses que me ha sido fuerza arrostrar, tantos disgustos de todas clases.....

Dam. Pues vos sois muy feliz. Jamas he te-

nido yo la dicha de probar reveses.

Pear. Bella dicha, á fe mia!

Dam. Las vicisitudes que habeis sufrido han hecho mas variada vuestra vida.

Pear. Con todo, no la han hecho agradable.

Dam. Pero eso siempre distrae mucho.

Pear. Servidor vuestro..... á la distraccion.... (*bebe*)

Dam. A mí me ha sucedido todo lo contrario. Una monótona felicidad, un tedio contínuo alimentan en mi veinte años hace la alagüeña idea de substraerme á ese peso con arrojarme al agua.

Pear. Bravo, Milord: Esto se llama reflecsionar con madurez.

Dam. Es que á mí me disgusta la precipitacion: á no haber dado con vos, este sería ya negocio concluido.

Pear. Vuestras reconvenciones me atormentan: hasta aquí nada se ha perdido, (*enteramente achispado*) Milord, vámonos, y acabemos.

Dam. Bebamos ántes.

Pear. Teneis razon: de este modo darémos mas alegre salto. (*beben*) Yo he tomado ya mi partido: si pensais Milord que solo os acompaño por no faltar á mi palabra, os equivocais plenamente: siento mucho no estar aun mas afecto á vuestra persona; me alegraré con vos por sistema, por gus-

to, y con razon (*bebe*) ¿que es la vida, por último? un tegido de tribulaciones y de miserias, un padecer contínuo, en fin, una enfermedad incurable porqué solo termina con la muerte: abreviar pues este término, no es otra cosa que ahorrarse sufrimientos, y hacer una obra maestra en la medicina..... ¿no es así Milord?

Dam. Pero?....

Pear. Responded.

Dam. Si se quiere, es muy justo.

Pear. No dilatemos pues mas nuestra obra.

Dam. Vamos.

Pear. Hagamos ver que somos hombres.

Dam. Ciertamente.

Pear. Salgámos.

Dam. Amigo mio....

Pear. Que quereis?....

Dam. Estais enteramente decidido?

Pear. Ya os lo he dicho, Milord; pero qué teneis? parece que.....

Dam. No sé, mi querido Pearce, si he de hablar francamente, mi resolucion no es ya tan firme como anoche.

Pear. Y por esa friolera.... Vamos, Milord, á la vista del agua cobraréis ánimo.

Dam. Lo creeis asi?

Pear. Os lo afirmo, venid. (*llevándoselo*)

Dam. Vamos..... pero há, Dios mio!

Pear. Qué teneis?

Dam. Que ya es de dia.

Pear. Que importa? Mi decision es ya tal, y me parece tan justa, que no me arredraria verificar mi intento á vista de los habitantes de Lóndres, y en medio del Támesis.

Dam. Soy de igual dictámen; pero vos no advertis que la gente podria impedirnos, y que la casa de locos de Bedlam no dista mucho de aquí? Creedme, dejemoslo para esta noche: entretanto, con vuestro permiso, me iré á descansar un rato.

Pear. Es una majadería diferir los negocios; no obstante, sansfaçons: para descansar no teneis que salir de mi casa: en este aposento hay una cama prevenida para los amigos, entrad en él, y de este modo os hallareis pronto para esta noche.

Dam. Teneis razon: no es hora de volver á mi casa, y así admito vuestra oferta. (*va á entrar en el aposento de la derecha*)

Pear. A donde vais, Milord? por allí, por allí.

Dam. Bueno..... Hasta despues, amigo. Podeis jactaros de ser, á toda prueba, un hombre de palabra.

Pear. Esta es un virtud hereditária en mi familia, Milord: mi padre era lo mismo.

Dam. Yo os doy por ello lo enorabuena.

Pear. Con qué, á lo dicho: hasta la noche.

Dam. Sin duda. (*ap*) Demonio de hombre, y que prisa tiene para ahogar á todo el mundo! (*entra en el aposento de la izquierda.*)

ESCENA X.

Pearce solo.

Pear. No puedo ponderar mi estimacion hácia este buen hombre: cada vez estoy mas satisfecho de haber tenido la suerte de dar con él, no por su dinero, qué.... ni por pienso..... sino por la bondad de su alma, y por un no sé qué, que arrastra los corazones. Estoy loco de contento pensando en el placer estraordinario que voy á tener ahogándonos juntos.... no obstante, vamo á descansar interinamente.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

Antes de empezar el acto, un criado arreglará las sillas y mesas.

ESCENA I.

Pearce solo.

Pear. Ya es muy tarde y Milord no se ha levantado todavía. (*va á mirar dentro del aposento de la izquierda*) Caramba? está durmiendo á pierna suelta; dichoso él, que puede disfrutar así del descanso. Yo no he podido pegar los ojos, y un cruel dolor de cabeza me atormenta.... Anoche me pareció algo indeciso, ójala siga estandolo. Sin embargo, tal vez seria efecto del Ponche: Milord es un filósofo que es lo propio que un hombre aferrado en sus opiniones. Es pues necesario que me disponga á seguirle; estoy seguro de que nada será capáz de separarle de su tétrico intento: por mi parte yo no le faltaré á mi promesa, es un partido muy bien tomado; no obstante po-

co gusto me ofrece: iré únicamente para que no se me tilde de desatento.

ESCENA II.

Madama y Jhon-Pearce.

Mad. Olá estás ya levantado, amigo mio!

Pear. Buenos dias, esposa,

Mad. Has descansado bien?

Pear. Perfectamente.

Mad. Sabes que Williams ya está en la caja y que ha dado principio á los pagos con su propio dinero?

Pear. Voy á entregarle mis fondos ahora que me acuerdo.

Mad. La noticia de tu desgracia habia ya empezado á divulgarse: no cabe duda. La mayor parte de los acreedores están sorprendidos de que se les satisfaga, al paso que muchos de ellos dan muestras del placer que esto les causa: tu estimacion ha ido en aumento.

Pear. Esto es muy lisonjero.

Mad. Ya ves á tu familia felíz y contenta con verte alegre.

Pear. Sin duda.

Mad. ¿Como podrás ahora manifestar debidamente tu gratitud á ese buen Milord, á ese ángel del cielo enviado por nuestra felicidad?

Pear. Yo sabré acreditársela.

Mad. Asi te lo suplico amigo mio. No dudo de tu palabra ni puedo pensar seas ingrato, pero cualquier sacrificio que hagas no debe serte trabajoso.

Pear. Dejalo para mi, ningun trabajo me costará.

Mad. ¡Hombre grande y generoso!: Yo sacrificaria mi vida por él.

Pear. Y yo tambien.

Mad. Aqui viene.

ESCENA III.

Madama Jhon-Pearce y Lord-Damby.

Mad. ¡Ah Milord muy buenos dias!

Pear. (*ap.*) Conozco por su semblante que está firme en su idea.

Dam. Buenos dias, Madama.

Mad. No podeis figuraros Milord cuanto aumentais el beneficio que nos habeis dispensado, permitiéndonos disfrutar de la presencia de nuestro bienhechor; no es verdad mi querido Pearce?

Pear. Mucho que lo es: yo me alegro infinito de volver á ver á Milord.

Dam. Con todo me parece, hubiera acertado en no abandonar mi primer pensamiento, y en no haber entrado en esta casa.

Mad. Como! habriamos acaso incurrido, sin saberlo, en alguna falta?

Dam. Muy al contrario. Vos no podeis enentenderme Madama, pero vuestro esposo...

Pear. Si, si, os entiendo perfectamente. (*ap*) Ya lo adivinaba yo, él está impaciente por la tardanza, (*bajo á Milord*) no os enfadeis, no me separaré de vos: al cabo no hemos perdido mas que un poco de tiempo.

Dam. Muchas veces en poco tiempo suceden muchas cosas.

Pear. Esposa vé á buscar á Nancy, yo quiero abrazarla y presentarla á Milord.

Dam. No os molesteis Madama: es inútil incomodar á nadie.

Pear. Haz lo que te digo. (*á su muger y vase, izquierda*)

ESCENA IV.

Pearce, Lord-Damby.

Pear. Ya estoy pronto á seguiros Milord, pero seríais muy cruel en no permitirme dar el último abrazo á mi hija.

Dam. Que estravagante sois ¡Dios mio! Hombre yo todo lo permito, vos si me mortificais, insistiendo en presentarme á vuestra Nancy, os digo que me basta haber visto á su hermana.

Pear. Solo para complaceros.....
Dam. Veo que no me entendeis.
Pear. Pero perdonadme.
Dam. Perdonadme vos: si supierais.....
Pear. Que?
Dam. Nada.
Pear. Teneis algo que decirme?
Dam. No.
Pear. Que significa esto! (*ap*)
Dam. Yo iba á declararme! (*ap*)
Pear. Ya comprendo lo que és; teme que la presencia de mi familia destruya mi resolucion: me conoce muy mal. (*ap*)
Dam. Con razon me tendria por un cobarde: es necesario atenerse á lo dicho. (*ap*)
Pear. Yo debo resignarme á su suerte. (*ap*)
Dam. Sobre todo conviene no ver mas á esa (*ap*) muchacha.... Pero aqui está.... (*viéndola llegar*)

ESCENA V.

Madama, Jhon-Pearce, Nancy, Lord-Damby y Betty.

Mad. Hija mia, ven á gozar como nosotros de la presencia de Milord; (*á Nancy*) manifestemosle juntos nuestro agradecimiento y pidamos al cielo derrame sus bendiciones sobre el bienhechor de nuestra familia.

Pear. Si, si hija mia.

Nan. Milord: Espero que vuestra alma generosa disimulará la turbacion de la mia á vuestra presencia: no me es dable espresar dignamente lo que siente mi corazon, como hija querida de un padre á quien adoro, que os es deudor de su felicidad, y que por vos se vé libre del colmo de la desesperacion; el beneficio que le habeis dispensado es demasiado grande, para que sea correspondiente mi gratitud.

Dam. Señorita.... (*ap*) En verdad que es graciosa: pero mas me gusta su hermana.

Pear. Abrazame hija mia.

ESCENA VI.

Los mismos y un criado.

Criado. El señor Williams desea (*desde el foro*) veros, Mr. Pearce.

Pear. Allá voy, ya sé lo que quiere, vuelvo al instante, os ruego (*marchándose dice á Milord*) que no os impacienteis.

Mad. Milord se servirá igualmente dispensarnos: nuestras tareas domésticas nos precisan á retirarnos por algunos momentos: Betty, si gustais os acompañará.

Dam. Si, si, Madama id con Dios: os ruego no os incomodeis.

ESCENA VII.

Lord-Damby, Betty.

Dam. Y bien señorita? (*con un poco de turbacion*)

Bet. Milord..... (*desde lejos*)

Dam. Acercaos.

Bet. Aqui me teneis. (*acercándose*)

Dam. Sois en extremo hermosa. (*despues de un instante dando un suspiro*)

Bet. Eso será que Milord es muy bondadoso.

Dam. Escuchadme querida. (*tomándole la mano.*

Bet. Que se os ofrece?

Dam. Se va á casar vuestra hermana?

Bet. Si, Milord.

Dam. ¿Y cuanto antes no es cierto?

Bet. Dentro tres dias: Milord, sin duda nos dispensará el honor de asistir á la ceremonia?

Dam. Quien, yo!

Bet. Si.

Dam. Ah! antes tengo que celebrar otras bodas.

Bet. Y esto nos privará del gusto de veros en la nuestra?

Dam. Es probable.

Bet. Dista mucho de aquí el parage adonde debeis ir?

Dam. Si mucho, mucho.

Bet. Y Milord se quedará allí por largo tiempo?

Dam. Para siempre.

Bet. Para siempre! Ah! cuanto lo siento!

Dam. Y que te importa á tí, amable Betty?

Bet. Como que me importa? Pensais acaso que no tengo el mayor placer en disfrutar de la presencia del hombre generoso, que, tantos bienes ha prodigado á aquel á quien mas amo en este mundo?

Dam. Esta niña es un ángel. (*ap*)

Bet. Ah! Milord vos debíais hacer un primer papel en las diversiones que yo me proponia.

Dam. De veras?

Bet. Sin duda. Habia dispuesto baylar un Waltz con vos.....

Dam. Conmigo!

Bet. Ó la gavota, si os gusta mas el bayle sério: mi genio se aviene con todo.

Dam. Que bello carácter: ¡ha! (*ap*) *toma un polvo.*

Bet. Si he de hablar con franqueza yo no baylo mal.

Dam. No lo dudo: el cielo os ha dotado de talento, asi como os ha concedido mil otras gracias.

Bet. Vaya! ya veo que Milord quiere chancearse; pero no por esto me enfado, al con-

rario, yo me divierto. El bayle! á fe mia que es una gracia bien frívola.... En la clase en que el cielo me ha puesto, pobre de la muger que no tuviese otras calidades mas apreciables! Lo que importa es saber gobernar una casa, y llenar dignamente los sagrados deberes de esposa y madre: este es el principal objeto de una buena instruccion, y el mérito esencial á que debemos aspirar las jóvenes bien educadas.

Dam. Oh, amable Betty. Sabeis que haya otro mas respetable? pero el cielo os formó para reunirlos todos..... decidme, vuestro corazon ha señalado acaso al mortal dichoso que ha de verse premiado con tal tesoro?

Bet. No.

Dam. De veras?

Bet. Nunca miento, Milord.

Dam. Pocas se le parecen en nuestros tiempos. (*ap*) Decid, amais tal vez, ó habeis amado yá?

Bet. Jamás.

Dam. Ah, mi Querida Betty.... sí.... (*calmando de repente*) vuestra intencion es, sin duda, la de casaros?

Bet. Seguramente: Yo imagino que el cielo no me ha destinado para soltera; pero á mi hermana es debida la preferencia.

Dam. Decís muy bien; con todo, si todavía no habeis fijado vuestra atencion.....

Bet. No falta quien ha fijado en mí la suya.

Dam. Óla, óla!

Bet. Sí, sí.

Dam. Y quien es ese jóven?

Bet. No tanto, Milord: ya tiene sus cuarenta.

Dam. Y podria agradaros? (*exclamando*)

Bet. ¿Porque no, siendo hombre de bien, y amándome?

Dam. Con todo, la desproporcion en la edad....

Bet. Esto es lo de menos: me teneis acaso por casquivana? Yo prefiero, Milord, un marido juicioso y prudente, cuyo corazon sepa corresponder al mio, á un almidonado pisaverde, que creyendome, sin duda, muy dichosa en tenerte por esposo, mirase tal vez mi afecto con tanta indiferencia como la obligacion de corresponder á él. No se puede negar que la juventud tiene mil atractivos; pero, no obstante, un hombre de cuarenta años no es viejo.

Dam. Seguramente: soy de vuestra opinion. Es imposible hallar una muchacha de mas juicio. (*ap*) En fin, mi querida Betty ¿podrémos saber cual es el hombre de quien estais hablando, y que va á disfrutar de una suerte la mas digna de envidia?

Bet. Ah! mucho temo que haya echado á perder sus pretensiones.
Dam. De qué modo?
Bet. Se llama Estévan: Es un mercader muy rico, cuya reputacion está bien sentada; pero, segun parece, no ha querido socorrer á mi padre; y si esto es cierto, no espere ya de mi la menor cosa.
Dam. Infame! sí él es indigno de poseer este corazon, que adornó el cielo con tantas virtudes.
Bet. Ignoro todavía, si es cierto lo que os he dicho.
Dam. Yo lo sé todo, vuestro mismo padre me lo ha contado. Este hombre vil, grosero, y avaro, ha querido ántes perderos que proporcionar una cantidad miserable para salvar á mi amigo, y asegurarse de la posesion de una esposa virtuosa. Amable Betty, esto es la verdad misma; pero tranquilizáos; yo prometo que no os faltará esposo. Las prendas del alma tienen mayores atractivos que las gracias de un rostro hermoso..... y..... Ah! Betty.... Betty!
Bet. Qué teneis Milord.....
Dam. Mi adorada Betty..... si supierais..... (*Jhon-Pearce sale bruscamente y se pone entre ellos*) Votova!... á que mal tiempo llega este! (*ap*)

ESCENA VIII.

Los mismos, y Jhon-Pear.

Pear. Hija mia, déjanos solos.

Bet. Me parece que desde ayer observo en mi padre un no sé que.... (*ap*) Mamá me ha mandado que tuviera compañía á Milord, y.....

Dam. Es cierto, y no puedo ponderaros cuan bien ha cumplido Betty el encargo de su madre.

Pear. Perfectamente; pero Milord no necesita de otra compañía que la mia.

Dam. Preciosa compañía, por cierto! (*ap*)

Pear. Idos de aquí, señorita. (*á Betty*)

Bet. Pero.....

Pear. No admito réplicas: retírate, y despídete al mismo tiempo de Milord.

Bet. Como! Ya no le verémos mas! ha, cuanto lo sentiría!

Dam. Pobre muchacha! me traspasa el corazon. (*ap*)

Pear. Haz lo que te mando.

Bet. Milord, con vuestro permiso.

Dam. Querida Betty, á Dios. (*abrazándola*)

Bet. Sin duda se va ya á la boda de que me ha hablado. (*hace como que se vá*)

Pear. Y nada me dices á mí, hija mia?

Bet. Qué quiere Vmd., querido padre?

Pear. Abrázame.

Bet. Seguramente que se va tambien (*despues de haberle abrazado*) á la boda; pero sea lo que se fuere, no me parece que estén los dos muy alegres. (*se vá*)

ESCENA IX.

Damby, Jhon-Pearce.

Pear. Milord, ya estamos solos, creedme, aprovechemos la ocasion.

Dam. Esperad.

Pear. Salgamos al instante, os digo: no perdamos tiempo.

Dam. Demonio de hombre! no quiere dejarme en paz. (*ap*) Siempre tendrémos tiempo de hacer un disparate. (*alto*)

Pear. Volvemos otra vez á las andadas? os advierto, Milord, que esto es ya predicar en desierto.

Dam. No hay remedio, este hombre está endiablado: yo no sé de que medio podré valerme.....

Pear. De ninguno.

Dam. Por san Pablo, ya tengo uno, y entonces verémos..... óla, venga alguien. (*llama*)

Pear. Qué haceis, Milord? cual es vuestro designio?

Dam. Esto no os toca á vos. Óla, óla. (*llamando*)

Pear. Quereis descubrir nuestro secreto?

Dam. Tomando una campanilla que estará encima de la mesa de la izquierda, y tocándola fuertemente. Quiero libraros de vuestro propio furor. Óla, óla, digo.

Pear. Que traicion, Milord!

Dam. Vos mismo me daréis luego las gracias. Caballero, entrád, entrád. (*viendo entrar á Williams.*

ESCENA X.

Willi. Qué hay, señores?

Pear. Sabes que hay? que Milord ve visiones, y yo solo basto, retírate.

Dam. Sabeis que hay? que vuestro suegro está loco, y os le entrego para que no le perdais de vista.

Willi. Yo no os entiendo.

Dam. No le perdais de vista, os repito.

Pear. Pues tampoco penseis vos salir de aquí (*poniendose en medio*) Williams, cierra la puerta.

Willi. Pero tened la bondad de esplicarme....

Dam. Sabed que vuestro suegro es un furioso, que quiere quitarse la vida. (*sin ver á las mugeres, que salen por la parte de la izquierda.*)

Willi. El!
Pear. Y Milord.....
Mad. Que oygo! Esposo mio!...
Nan. Padre mio!
Bet. Es posible!
Todos á un tiempo. Mad. que se habia quedado en el fondo con sus hijas.

Pear. Por vida de..... aquí estan ya todos. (*desesperado.*)

Dam. Muy bien, muy bien: poneos así á su alrededor, y haced que se averguenze de si mismo: él os abandonaba, queria arrojarse al rio

Mad.
Nan.
Bet.
Gran Dios! (*estrechandole entre sus brazos*)

Dam. Así va bien: á lo ménos ya no me atormentará mas.

Pear. Dejadme, dejadme. (*entre los brazos de su muger y sus hijas.*)

Willi. Es posible que hayas concebido tan horrorosa idea.

Pear. Vosotros no sabeis. . . . .

Mad. ¿De que procede semejante desesperacion? (*interrumpiendole*)

Nan. y *Bet.* Padre mio (*interrumpiendole*) ¿qué os habiamos hecho?

Pear. Escuchadme.....

Mad. Nada puede disculparte.
Nan. Mi querido Padre ¿no pensabais que....
Bet. ¿Es cierto pues que.....
Las tres mugeres se interrumpen á la vez, y hablan á un mismo tiempo.

Pear. Hablad con mil diablos, yá que tanto rabiais por ello. Dios mio, que borboton de palabras!

Mad. Esplícate, mi querido Pearce. Esto es lo que deseamos.

Pear. Acabasteis ya? . . . . Sabed, pues, que no iba á hacer otra cosa que seguir á Milord: así que salga de esta casa va á echarse al támesis.

Mad. y *Nancy.* Como! Milord! (*rodeando á Milord.*)

Pear. Muy bien, muy bien, poneos asi á su alrededor y haced que se avergüenze de si mismo. Que haces (*á Betty*) tu aqui? estás llorando? por vida de..... reunete á los demas, y no le dejeis si quiera el tiempo de respirar.

Bet. Ah, Milord! vuestra conducta es muy cruel. ¿Porque os habeis dado á conocer? volved á tomar vuestros dones, ó vivid.

Dam. Señora. . . . . Señoritas. . . . .

Pear. Continuad. . . . Continuad. . . . .

Dam. Mi querida Betty..... familia amable, y celestial..... el interes, que me manifestais, penetra mi corazon, yo os lo confieso..... pero os ruego que me dejeis.

Pear Ya veis ahora que yo.... (*á su Esposa, hijas, y Williams.*)

Bet. Milord, vos quereis sin duda precipitarnos á la desesperacion. Quien ha sido ca-

paz de inspiraros tan detestable proyecto?

Pear. Tan solo su genio caprichoso, y mal contentadizo.

Dam. ¿Y tienes valor, Pearce, de hablar de este modo delante de aquel que ha depositado en tí su confianza? quieres juzgarme por tí? Si me hallara yo en tu lugar, si tuviera una compañera virtuosa y sensible, un amigo fiel y esperimentado ¿crées tú.....

Pear. Un amigo! si al borde del sepulcro, que vais á abriros; no conservais las necias preocupaciones de los hombres, si no cedeis al vano brillo de la alta clase en que la casualidad os ha colocado, no teneis razon de quejaros de no tener amigos. El hombre, que para daros una prueba de su agradecimiento queria seguiros hasta el fondo del rio, me parece no es indigno de serlo; y si lo consentís, contad con un amigo para eternamente.

Dam. Con todo mi corazon; pero...... (*dirigiendose á él, y tomandole con viveza la mano*)

Pear. Falta ahora encontrar una muger? Esto no es difícil.

Dam. Amigo, segun yo la desearia, tal vez no es fácil.

Pear. Ya os comprendo, quereis una muger de aquellas tan raras como el Fenix? no es verdad? para esto se necesita mucha paciencia, y no poca fortuna.

Dam. Con todo, no faltan.
Pear. Las conoceis.
Dam. Yo conozco á una.
Bet. Dios mio, y me mira á mí! (*ap.*)
Pear. Pues vamos á hablarla al momento.
Dam. Despacio, amigo; ya sabeis que la precipitacion me desagrada; por otra parte, os confieso que soy muy tímido con las mugeres.
Pear. Yo lo soy otro tanto: en tal caso......
Bet. Milord, puede hablar con toda seguridad á la Señorita, á ménos que esta sea muy caprichosa.
Pear. Y quien te ha dicho á tí que se trata de una señorita?
Bet. Ó á la Señora, vamos: tambien puede ser que sea una viuda, (*ap.*) pero yo no lo creo.
Dam. Mi querida Betty, me juzgais todavía digno de ser admitido por Esposo?
Bet. Como, Milord!
Dam. Os disgustaria tal vez un marido de mis circunstancias?
Bet. No, seguramente; muy al contrario.
Dam. No puedo resistir mas. Querida Betty, habeis concluido vuestra obra (*á Pearce.*) Amigo mio, mi suerte queda ya asegurada: vos sois el hombre á quien seré deudor de toda mi felicidad.
Pear. y *Mad.* Como?

Dam. La única muger capaz de labrar mi dicha......

Pear. Decid.....

Dam. Es vuestra hija, la preciosa y amable Betty.

Pear. Mi hija!

Mad. Será posible?

Bet. Dios mio, yo estoy loca (*ap. y saltando de alegría.*) de contento.

Willi. No puedo contener mi alegría! (*ap.*)

Nan. Mi querida Betty!.....

Dam. Betty ya ha dado su palabra: espero que no la retirará.

Bet. Milord, yo soy como mi Padre: lo dicho, dicho.

Pear. Milord.....⎫*conduciendo á Milord á la*
Dam. Amigo.....⎭*esquina del teatro en voz baja*)

Pear. A la verdad me causais lástima.

Dam. Porque?

Pear. Porque no puedo acceder á vuestra demanda.

Dam. Que decís?

Bet. (*ap.*) Qué será esto?

Pear. Ah, Milord: mejor hubiera sido que nos hubiésemos ahogado; pero vos no quisisteis creerme.

Dam. Y porque? decid.

Pear. Si vos os casais con mi hija mi reputacion va á quedar comprometida.

Dam. Como.....

Pear. Vuestros parientes rabiarán de cólera, viendo los beneficios que he recibido de vos: todos dirán que os he hechizado: no me atreveré á presentarme en parte alguna.

Dam. Y no teneis otra razon?

Pear. Pues no es esta más que suficiente?

Dam. Nada os digo, Pearce: Veo que posponeis la felicidad de vuestro amigo á la opinion de las gentes: muy bien hecho. Dadme esa mano: yo me despido de vos con todo mi corazon.

Pear. A donde vais?

Dam. Que os importa? Por ventura os he de dar cuenta de mis acciones?

Pear. Pero.....

Bet. Ah, Dios mio! Yo creo que riñen.

Mad. Que es esto, Milord? (*todos vuelven á ocupar la escena.*

Dam. Nada, madama. No hay mas sino que vuestro Esposo no me cree digno de su alianza.

Mad. Como?

Bet. Esto es imposible.

Dam. Amable Betty, os pido me perdoneis el haberme rendido tan pronto á vuestras gracias, y al dulce atractivo de vuestro carácter: no es esta la primera locura que la modestia unida á la beldad ha hecho cometer, pero yo prometo que será la última en que incurriré. (*hace ademan de marcharse*)

Bet. Ah, Milord! Yo hubiera procurado hacerla disimulable.

Pear. Deteneos: sois un hombre cruel. (*deteniéndole.*)

Dam. Qué quereis?

Pear. Leo en vuestro semblante lo que meditais.

Dam. Y á vos que os importa?

Pear. Vuestro corazon es de hielo: no quereis haceros cargo de mis razones.

Dam. Me dan lástima.

Pear. Quedaos, y detestad vuestros perversos designios. ¿Amais á mi hija, y quereis absolutamente casaros con ella? Yo os la entrego. Dios sabe lo que las gentes hablarán; mas nada importa: mi conciencia quedará tranquila, y procuraré contentarme con la rectitud de mis acciones. Pero, Milord, no quiero contratos matrimoniales, viudedad......; en fin, nada ventajoso: la satisfaccion de hacer algo que os sea agradable es la sola recompensa que deseamos hallar en este enlace.

Mad. Mi esposo tiene razon: Esto lo conciliará todo.

Pear. Quiero, ademas, que me concedais un plazo para devolveros vuestro dinero.

Dam. Como gusteis. No pretendo comprar ni á mi amigo, ni á mi muger.

Bet. Milord, uno y otra tan solo serán vues-

tros por los lazos de nuestros corazones.

Willi. Con qué ¿celebrarémos dos bodas, en lugar de una?

Pear. Sí; pero huirémos la ostentacion saliéndonos al campo.

Bet. Escuchad, Milord: Yo espero que no volverá á daros el antojo de echaros al Támesis.

Dam. Vos le habeis desterrado de mí para siempre: solo me queda ahora un temor.

Bet. Cual es?

Dam. El tener en lo sucesivo demasiado apego á la vida.

Bet. Si esta es la enfermedad, estad cierto de que no trataré de curaros.

Dam. Mi querida Betty, nuestra dichosa union hará en adelante dulcísima mi ecsistencia. La sociedad no será ya para mí un objeto odioso. El grato vínculo, que va á hacernos inseparables, substituirá en mi corazon los verdaderos placeres al atroz desabrimiento que le ocupaba. La inalterable paz reinará en él eternamente. ¡Ojalá que los que se entregan al tiránico influjo de la desesperacion hallen como yo, en una muger, cual vos, el saludable antídoto con qué me habeis librado de sus horrores!

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Debe decir.*
2.	19.	izquierza............	*izquierda.*
id.	29.	orizonte.............	*de orizonte.*
6.	21.	acompañarás.......	*acompañaréis.*
7.	29.	Ay!....................	*Ah!*
8.	7.	que.....................	*en quien*
9.	3.	Willians............	*Williams*
10.	1.ª	casa Wiliams......	*casa. Williams*
id.	25.	cententísimo.......	*contentísimo.*
13.	16.	se habla.............	*se habla. . . . .*
15.	27.	que vivímos.......	*en que vivímos.*
id.	29.	enorabuena.........	*enhorabuena.*
16.	27.	debuelvo............	*devuelvo*
18.	5.	fée......................	*fe*
21.	25 y 26.	en los dos angulos.	*en uno de los dos ángulos.*
27.	24.	transacion	*transaccion*
29.	18.	estaba...............	*que estaba*
id.	29.	mano: se despierta.	*mano, dispierta.*
30.	7.	ingratitud!.........	*inquietud!*
31.	1.ª	Esteban	*Estévan*
32.	14.	transaciones........	*transacciones*
35.	3.	esta....................	*este*
36.	7 y 8.	apartándole........	*apartándola*
37.	16.	Milord...............	*Lord*
38.	12.	excelente............	*escelente*
40.	22.	enorabuena.........	*enhorabuena*
42.	18 y 19.	ecselente	*escelente*

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Debe decir*
44.	2 y 3.	pueda................	*puede*
45.	18.	delizadeza.	*delicadeza*
id.	24.	excelente?..........	*escelente?*
46.	30.	alegraré..............	*ahogaré*
47.	29.	há,.....................	*ah*,
48.	29.	enorabuena.........	*enhorabuena*.
50.	8.	dentro	*hácia dentro*
51.	29.	por......................	*para*
57.	22.	¡ha!....................	¡*ah*!
59.	19.	tenerte...............	*tenerle*
61.	18.	ha,.....................	*ah*,
64.	2.	tiempo. Mad......	*tiempo* con *Mad*.
id.	19.	hayas..................	*hayais*

